Lunes, 21 de noviembre de 2022 **La Presentación de María**

"Que con intercesión de tu Madre podamos presentarnos en tu gloria"

Za 2,14-17 Grita de gozo, pues yo vengo a morar dentro de ti.

Sal Lc 1,46-55 Engrandece mi alma al Señor.

Mt 12,46-50 Éstos son mi madre y mis hermanos.

Felicidades Mamá; tú, **"la llena de gracia",** nos enseñas la obediencia a la voluntad de Dios. Hoy nos llevas a recordar cómo tus padres te llevaron a decir el sí a Dios en tu **Presentación en el Templo**.

Qué alegría tendrían tus padres al presentar a su hija como ofrenda; con qué intensidad resonarían en su corazón las palabras del profeta: ***Grita de gozo y regocíjate, hija de Sión, pues he aquí que Yo vengo a morar dentro de ti***.

Concédenos, Señor, que también nosotros nos presentemos ante ti con un amor y un deseo, de conocerte, como los de María. Pues también la Palabra nos invita a gritar de gozo y alegrarnos, porque quieres habitar dentro de cada uno, para que aprendamos a amar con tu Amor.

Ayúdanos a poner en práctica lo que hoy nos enseñas con tu Palabra: Que la primera opción y la más importante en nuestra vida sea la que siguió María, tu Madre.

Señalando con la mano a sus discípulos, dijo: Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Ayúdanos, Señor, a imitar a María, tu Madre, y a seguirte a Ti. Que te escuchemos para saber cuál es la voluntad de Dios y podamos pasar por la vida haciendo el bien, como Tú; y así, al hacerte presente en nuestra vida, veamos a las personas con tu misma mirada. Y que, con María, tu Madre, nos alegremos dando gracias a Dios por su Amor, porque ha mirado nuestra pequeñez y nos ha elevado a la categoría de hijos suyos, haciendo maravillas con nosotros y en nuestras vidas.

Que así sea.

Sábado, 26 de noviembre de 2022

"Señor, creo que tú estás y vives conmigo"

Ap 22,1-7 Un río de agua viva manaba del trono de Dios.

Sal 94,1-7 Venid, cantemos jubilosos al Señor.

Lc 21,34-36 Estad alerta y orad en todo momento.

- ***El trono de Dios y del cordero estará en la ciudad***, **está dentro de ti**. ¿No sabes que eres templo de Dios? Dios está en ti, eres la casa preferida de Dios, "la mejor catedral". Y ¡cuántas veces lo echamos fuera!

- Señor, cuántas veces te creo lejano…; y, sin embargo, ¡estás en mí y me constituyes, porque Tú eres el Amor que me da la vida. Aumenta mi fe, para que sea consciente de tu presencia. Qué triste, tener en casa al Rey de reyes y no hablar con Él, no disfrutar de su compañía

- **Si alguno me ama, mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él**. Mira, tu corazón está descuidado porque te embotan las preocupaciones de la vida. ¡Entra en tu interior y pídeme! Manarán ríos de agua y no tendrás sed. No habrá noche ni tristeza en tu vida, porque Dios te saciará con la luz de su Amor.

Da culto a Dios en tu corazón. Escúchale, conócele. Vale más un día con el Señor, que mil vividos a tu manera. Lo que te llena es el trato con Él, y tendrás dos certezas: Una, Dios me quiere infinitamente y personalmente; dos, yo puedo amar porque Él me ama y amará en mí.

¿Puede haber algo más gratificante que saber que la Fuente de la Vida y la Felicidad está en nosotros y nos capacita para hacer el bien?

¡¡Nuestra vida, movida a diario por el amor de Dios!! ¡¡Llamada a ser río de agua viva, porque tenemos la potencia del amor de Cristo en nuestra vida!! Venid, cantemos jubilosos al Señor, aclamemos a la Roca que nos salva; démosle gracias y cantemos ante los hombres sus maravillas. Con Él, por donde quiera que pase, nuestra vida producirá buenos frutos.

Miércoles, 23 de noviembre de 2022

"No temáis, yo he vencido al mundo"

Ap 15,1-4 Sólo tú eres santo, Señor.

Sal 97,1-9 Cantad al Señor un cántico nuevo.

Lc 21,12-19 Yo os daré palabras y sabiduría.

Cantad al Señor un cántico nuevo, reconociendo su amor y su lealtad. La primera lectura de hoy nos puede llevar a tener la imagen falsa de un Dios justiciero. ¡Descubramos el Dios "**nuevo**" que Jesús nos revela! Acerquémonos a Cristo para saber cómo es, pues Él es la Palabra que lo conoce y lo da a conocer.

En Jesús, Dios no se presenta como juez, sino hecho niño y revestido de debilidad y de ternura. No es un Dios extraño y lejano, sino solidario y cercano, que asume nuestra existencia y se implica en nuestras dificultades para transformar nuestra vida, enseñándonos a vivirla en comunión y con esperanza.

En Jesús no vemos a alguien al que hay que ganarse haciendo méritos, sino a un Dios que busca al hombre con comprensión y que viene a dar Vida, a curar "a los que necesitan médico", a cargar sobre sus hombros a la oveja perdida. Es un Padre que quiere a sus hijos, los hombres; y los quiere felices, formando una familia en la que reine el Amor.

Porque, el Dios de Jesús es Amor. Un Dios que hace a la persona libre, que hace salir el sol sobre buenos y malos, que le duele cuando lo apartamos y nos alejamos de él como el hijo pródigo. Es un Dios que siempre espera a que volvamos a Él para darnos su abrazo.

Si nosotros, siendo malos, sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos, cuánto más, nuestro Padre, Dios, nos dará lo que necesitamos.

¿Conocemos a este Dios que tanto nos ama? Tratemos con Él, para conocerle y nos llene de su Amor. No nos preocupemos, porque Él siempre es fiel a su amor. Y, con su amor, salvaremos nuestras vidas, pues el cristiano no está amenazado de muerte, sino de resurrección.

Jueves, 24 de noviembre de 2022

"Señor, que cuando vengas me encuentres trabajando por el Reino"

Ap 18,1-2. 21-23; 19,1-3.9a Dichosos invitados al banquete del Cordero.

Sal 99,2-5 Dios nos ha hecho y somos suyos.

Lc 21,20-28 Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación.

La escena que nos narra hoy el Apocalipsis es un resumen de toda la lucha entre el bien y el mal, entre Cristo y la Bestia. El Apocalipsis no es un libro dulce, sino guerrero y valiente, que pretende darnos ánimo en la lucha contra el mal y miremos el futuro, confiados en el triunfo de Cristo.

La "ciudad orgullosa", las fuerzas del mal, caen al fondo del mar y desaparecen. Sin embargo, la comunidad del Cordero, los que no se han dejado manchar por la corrupción, siguen en pie y no dejan de cantar.

Cuando nos dirigimos agradecidos a Dios, entonamos cantos u oraciones a Cristo Jesús, humildemente y con sencillez de corazón.

Que todos, desde el más grande al más chico, podamos pasar a gozar para siempre de la vida de Dios, cuando Él así lo disponga. Que todos podamos entrar a participar y a disfrutar del banquete de bodas del Cordero, de Cristo con su Iglesia.

Nos acercamos al final del año litúrgico y tanto el Apocalipsis como Lucas nos hablan, para que tomemos conciencia, que este mundo pasa, tiene un final, de manera que no pongamos nuestras esperanzas en este mundo sino en aquel que puede confortarnos.

También nos invita a poner nuestra confianza en la victoria de Cristo Jesús, que viene con poder y gloria a salvarnos; por eso nos anima a alzar la cabeza, a levantarnos, porque se acerca nuestra liberación.

No es nuestro final, sino una nueva manera de vivir mucho más plena: La nueva existencia es vivir los cielos nuevos y la tierra nueva, porque Dios ha querido que por Cristo Jesús lleguemos al conocimiento del Padre de la verdad.

Si me dejas, el poder que tengo lo manifestaré en tu debilidad, y la ternura tocará tu fragilidad.

Viernes, 25 de noviembre de 2022

"Cielo y tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán"

Ap 20,1-4. 11-21,2 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva.

Sal 83,3-8 Mi corazón y mi carne se entusiasman en busca de Dios.

Lc 21,29-33 Sabed que el reino de Dios está cerca.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva. ¡Qué hermoso sería habitar en una tierra nueva, en la que reinaran el amor, la justicia y la paz! La pena es que el demonio nos sigue seduciendo, llenando nuestros corazones de deseos que nos dejan vacíos e infelices. Pero los cristianos estamos llamados a ser luz del mundo y a no vivir angustiados por ver crecer la cizaña a nuestro alrededor, sino a vivir el reino de Dios que está cerca; pues somos llamados a proclamar que Cristo es Buena Noticia, anuncio de la liberación para el hombre.

¡Mirad la higuera!... En invierno parece un palo sin vida, pero, cuando llega el calor y la lluvia revive. La tragedia del hombre es que no tiene conciencia de ser amado por Dios, el fracaso en ser llamado a participar de la vida divina y no disfrutarlo. Por eso, Jesús nos invita a pasar del invierno del temor y poca fe a la primavera de sabernos amados por Dios, que da alegría y deseos de frutos de amor; porque el cielo y la tierra pasarán, pero el amor no pasará.

Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Con su muerte y resurrección, el mundo ya está salvado! Lo único que hace falta es que el hombre lo descubra, lo crea y se deje salvar.

Jesús ha venido para que tengamos vida y seamos felices, porque, si creemos en Él, figuraremos en el libro de la Vida. Con Jesús llega el reino de Dios, dejar que Dios reine en nuestra vida; pedir a Jesús que nos vaya llenando de su amor, para que amemos como Él ama y participar en la vida divina; es dejar que Dios haga de nosotros unas criaturas nuevas con su amor creador; y que el mal deje de tener interés para nosotros, que tengamos por basura todo lo que no es Él, hasta poder decir: **Es Cristo quien vive en mí** (Ga 2,20).

Martes, 22 de noviembre de 2022

"Dios nos amó primero y nos envió a Cristo"

Ap 14,14-19 Vi un hijo de hombre con una corona en la cabeza.

Sal 95,10-13 Que se alegre el cielo y goce la tierra.

Lc 21,5-11 Mirad que no os engañen.

Señor, ¿por qué me pasa lo mismo que a tus discípulos? Nos dices en el episodio de la viuda, que la intención y los deseos del corazón son los que nos hacen vivir; que lo interior, lo que no se ve del hombre, es lo más importante; sin embargo, mis deseos se quedan en lo carnal.

Ayúdame a entender, a dejarme seducir por tu amor, a darme cuenta de que en ti está la verdadera vida: **Si alguno me ama..., mi Padre lo amará, y mi Padre y Yo vendremos a él y haremos morada en él** (Jn 14,23).

Aumenta mi fe, para que ponga mi vida en tus manos, quiero creer más, concerté, sentirte, gozar en ti: que tu morada sea mí ser. Enamórame para que sea tuyo. Mi drama, Señor, como el de muchas personas, es que, al no tener una fe viva, no te tengo en cuenta, hablo poco contigo y no te escucho. No acabo de conocerte de verdad y, entonces, me "invento" un Dios lejano y temible, cuando lo que eres es amor incondicional, que nos amas hasta el extremo de sacrificar al Hijo para hacernos hijos.

Somos como la oveja perdida, que cargas sobre tus hombros cuando nos dejamos, que acoges al pecador, que perdonas a todos los que te crucifican. ¡Señor, que te conozca! Porque aquél que descubre el tesoro de tu amor ya no necesita nada, y todo lo demás lo tiene por basura.

Que no me deje engañar, Señor, por las modas y por los charlatanes. Que no busque novedades ni espere tu venida para el final: **Estoy a la puerta y llamo**... Porque lo que deseas es nuestra transformación personal disfrutando ya, ahora, de tu amor, viviendo en tu Presencia para construir tu reino y ***se alegre el cielo y la tierra.***

Domingo, 27 de Noviembre de 2022 **1º de Adviento A**

"El Señor está cerca y quiere vivir con y en nosotros"

Is 2,1-5 Ven; caminemos a la luz del Señor.

Sal 121,1-9 Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor.

Rm 13,11-14a Nuestra salvación está más cerca.

Mt 24,37-44 A la hora que menos penséis, vendrá el Hijo del hombre.

¡Estad en vela! Porque, como en tiempos de Noé, vivimos superficialmente ocupados en nuestras cosillas, viviendo las alegrías y los sufrimientos en el "Yo conmigo mismo" (o, si hay suerte, en familia), sin contar con los demás. En vez de vivir con ilusión y alegría de la fe en Cristo Jesús que nos lleva al Padre.

Démonos cuenta del momento en que vivimos; ya es hora de despertar de este sueño, porque nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer.

¿Realmente nos damos cuenta de cómo estamos viviendo? Está el Reino entre nosotros o dejamos a Dios alejado de nuestras vidas. No olvidemos que Dios no nos abandona, aunque nosotros le abandonemos a él, pues el Amor se hace barro.

La Palabra se hace carne para estar con nosotros y entre nosotros, es Cristo Jesús que nos revela cómo es Dios: Dios es Padre, y su corazón todo Amor y Misericordia. Viene a enseñarnos a vivir como hijos de Dios para hacernos más fácil la relación con Él: **Estoy a la puerta y llamo; si oyes mi voz y me abres, entraré en tu casa, cenaré contigo y tú Conmigo.**

Dios ama a todos, pero muchos no lo disfrutan. Nosotros somos privilegiados, porque sabemos que la vida consiste en amar: En vivir sabiendo que todos somos hijos amados. Y esto nos debe llevar a intentar que otros conozcan la alegría de saberse queridos; porque en esto consiste la VIDA, en esforzarnos en ser Uno en Cristo, para estar en Dios.

Dejemos las obras de las tinieblas y revistámonos del Señor Jesucristo: Caminemos a la luz del Señor. Vivamos por medio de Él, revestidos de Él: Creyendo y viviendo como Él nos enseña.

Pautas de oración

Estad también vosotros preparados,

porque a la hora que menos penséis,
vendrá el Hijo del hombre.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES